Ramón Fuentes
La Alianza de
GAIA
Círculo Rojo

Primera edición: marzo 2021

Depósito legal: AL 262-2021

ISBN: 978-84-1398-005-8
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Ramón Fuentes
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Fotografía de cubierta: Proporcionada por el autor

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.
Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

A María Jesús, esposa y compañera

Mi agradecimiento a Emilio Chavarría Vargas, por su corrección lingüística, y cuyo reencuentro, después de muchos años, propició que este libro saliera adelante.

Introducción

Según la Hipótesis Gaia formulada por el científico James Lovelock, que toma el nombre con el que la antigua civilización griega divinizaba a la "Madre Tierra", la Vida en este planeta se autorregula en el tiempo de tal manera que, en su conjunto actúa como un organismo vivo. Pero uno de los debates científicos y filosóficos más importantes ha sido y sigue siendo, la definición de la Vida. Podría considerarse la Vida como la cualidad por la cual la materia toma *"conciencia de ser, o de estar vivo"*, expresándose esa conciencia en las tres funciones que los biólogos establecen: relación, nutrición y reproducción.

Es comprensible que para llevar a cabo estas funciones los seres vivos deben de tener una *"conciencia de estar vivos"* más o menos desarrollada (evolucionada), determinando el grado de desarrollo la complejidad de sus respuestas (comportamiento). Es una norma el que todos los seres vivos "luchen" por la vida; en otras palabras, se opongan a la muerte, para lo cual deben de ser conscientes de su estado de una u otra manera. No se puede considerar como un acto puro de reflejo, sin apenas conciencia, las diferentes respuestas que los seres vivos dan a las múltiples formas en que la muerte o la adversidad se les puede presentar, ya que es prácticamente imposible codificar genéticamente todas esas respuestas.

Por lo tanto, se puede generalizar que todos los seres vivos son "conscientes de estar vivos" y expresan esa conciencia, en una primera manifestación, en su lucha continua contra la adversidad y la muerte. En una segunda manifestación los seres vivos perfeccionan y evolucionan su conciencia, expresándose esta en el comportamiento que hoy día observamos, y nos maravillamos, de los seres más evolucionados, como las Aves, los Mamíferos, los Insectos sociales, las Orquídeas y, por supuesto, el género Humano.

En su lucha contra la adversidad y la muerte, una de las prioridades debe de ser la lucha contra el "*envejecimiento prematuro*"; o sea, intentar prolongar la vida lo más posible, tratando de evitar el deterioro que produce el desarrollo de esta, en un medio dominado por "campos de energías", algunas contrarias a la propia vida.

Es una ley universal de la termodinámica el que "todo sistema material evoluciona en el tiempo hacia un mayor grado de desorden, lo que lleva a un aumento de la **entropía** del sistema". En los seres vivos ese desorden se manifiesta mediante el deterioro y la desorganización que provoca el envejecimiento.

Los seres vivos luchan contra esa ley que les obliga a aumentar su entropía de muy diversas maneras: bien dotándose de estructuras epidérmicas de protección (pieles, caparazones, cortezas,…) que les protejan de las radiaciones energéticas externas, y que desorganizan y deterioran sus estructuras moleculares; bien alimentándose y dotándose de la energía interna que mantenga lo más estable posible su complejo nivel de organización, así como de las moléculas que bloqueen y neutralicen los "radicales libres", que se producen en el metabolismo y que tanto deterioran esa organización molecular.

En su estrategia de lucha contra la entropía (vejez), los seres vivos utilizan también, las asociaciones inter e intraespecífica. De esta forma agrupaciones de células individuales dieron el gigantesco paso a la pluricelularidad, a la familia, a las sociedades, a los ecosistemas.

La **simbiosis** es quizás la asociación interespecífica más importante en la evolución de la vida en el planeta Tierra, que dio origen a la adquisición de los orgánulos citoplasmáticos tan importantes como la mitocondria y los cloroplastos y diferencio, muy al principio, los animales de los vegetales, e introdujo la respiración aeróbica, como la forma a más eficaz de utilizar la energía de la alimentación, lo que propició el salto a la pluricelularidad y a la adquisición de un mayor tamaño. Los seres vivos establecen vínculos y alianzas en su estrategia de lucha contra la entropía, si no con el afán de vencer a lo invencible, sí con el objetivo de cooperar juntos para retrasar o disminuir el deterioro y la erosión que provoca el envejecimiento.

Si observamos a la Tierra y la comparamos con sus planetas hermanos, notamos que el desarrollo de la vida, sobre todo la vegetal, puede conducirla a un estado que cuando menos, ralentiza sus procesos erosivos (biostaxia), frente a la ausencia de vida que activa estos procesos (resistaxia).

Pero ¿cómo se relaciona la erosión inevitable del planeta con su envejecimiento?

La Tierra posee un nivel de organización y una dinámica que se mantiene con una energía interna derivada de la masa (gravedad), de su calor primario de formación y posiblemente de la desintegración de elementos radiactivos.

Según la **Teoría de la Tectónica de Placas**, en su evolución emplea gran parte de esa energía en crear y reciclar continuamente, la corteza que forma el fondo de los océanos. En este proceso se genera otro tipo de corteza, que es la que forma los continentes, y que, por su composición, menos densa que la corteza oceánica, no se puede reciclar y regenerar. Esta corteza continental se va rompiendo, moviendo y colisionando, formando cadenas montañosas o cordilleras, que se adhieren a los continentes haciéndolos cada vez más grandes y gruesos, en detrimento de la corteza oceánica.